

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios.—En el extranjero: 70 rs. al mes, y 200 por trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Los Sres. Coronel y Ortiz, Alarcón, marqués de Sardoal, López Ruiz y Suarez Inclán, presentaron varias exposiciones pidiendo que las Cortes elijan rey de España al señor duque de Montpensier.

Los Sres. Franco del Corral, Molini, Navarro y Ochoteco y otros presentaron exposiciones en favor del duque de la Victoria para rey de España.

Se aprobó sin debate un dictamen de la comisión de actas, quedando admitido diputado el Sr. Ramos Corderon.

El Sr. VILLALOBOS: Señores diputados: yo, uno de los diputados más antiguos, ayacuché por excelencia, no he sido comisionado para presentar exposiciones. Me alegro ver en ese terreno a los adictos al duque de Montpensier, porque así abandonarán otras habilidades que pidiere ser perjudiciales a todos. (Risas.)

Mi objeto es presentar una solicitud de la villa de Toribiana de la Alpujarra, en la provincia de Granada, pidiendo que el ministro de Hacienda les pague los intereses que se les adeudan por lo que les corresponde de la venta de sus bienes de propios.

El Sr. ALARCÓN: Debo tranquilizar el ánimo del Sr. Villalobos diciéndole que no debe extrañar no se hayan acordado de S. S. los monarcas de aquel país para pedir que cese la interinidad, puesto que S. S. para venir a las Cortes se apoyó principalmente en los republicanos.

El Sr. VILLALOBOS: Con decir que no es exacto lo que dice el Sr. Alarcón, es bastante, pues así consta en toda la provincia.

El Sr. SUAREZ INCLÁN: Presento a las Cortes una exposición de considerable número de vecinos de la villa de Palmacés de Jadraque pidiendo que sirvan coronar la obra constitucional eligiendo por rey de España a una persona de talento, energía, independencia de fortuna, estirpe regia, y que haya probado contribuir al triunfo del alzamiento nacional.

El Sr. GARRIDO (D. Joaquín): Presento una exposición que el ayuntamiento y vecinos de la villa de Escapén del Campo, provincia de Huelva, elevan a las Cortes solicitando que nombren rey de España al duque de la Victoria.

ORDEN DEL DÍA.

Código penal.

Continuando la orden del día, siguió el debate sobre el proyecto de autorización para plantear el Código penal; y usando de la palabra en contra, dijo:

El Sr. ALVAREDA: Señores diputados: aun cuando el asunto es de suma importancia, no voy a pronunciar un discurso en la forma que merece el proyecto que se discute, porque no quiero prolongar los debates, y voy únicamente a concretarme a tratar de lo que tiene relación con la libertad de imprenta, cuya necesidad reconocen todos, pues hasta sus mismos adversarios en teoría la admiten, en la práctica, toda vez que no solo usan, sino que abusan de ella.

Más bien que otra cosa, lo que voy a hacer es dirigir una petición a S. S. a la comisión y al Gobierno para que se sirva hacer una aclaración que yo considero necesaria en el proyecto.

Yo no sé si las explicaciones del señor ministro de Gracia y Justicia contestando al Sr. Sanchez Ruano dejarían el día anterior satisfecha a la minoría republicana; yo no lo sé; pero aun cuando hubieran sido bastantes esas explicaciones para satisfacer mis deseos, como los tribunales no se han de atener a ellas, y si solamente a lo que dice la ley, es preciso que esta tenga toda la claridad posible, para que no se repitan los escándalos que se han presenciado algunos meses antes de la revolución, y aun después.

No voy a examinar si la penalidad ha de ser más o menos leve; lo único que voy a decir es que cuando la prensa periódica va a quedar sujeta a los tribunales ordinarios, hay precisión de que se defina con toda claridad el delito de desacato, para que no se dé el espectáculo de que por el mal humor de un ministro vayan en un momento dando los periodistas a la cárcel. Yo me dirijo principalmente al señor ministro de la Gobernación, que tanto ha defendido los derechos de la prensa, y a quien he oído decir que la mayor garantía está en que cese esa prisión preventiva que hoy se conoce, y se pueda permanecer en libertad bajo fianza; y precisamente con este proyecto los escritores se hallarán expuestos a la prisión por el delito de desacato, en el que no se admite la fianza.

El delito de desacato no existía antes en el Código penal, hasta que se reformó en 1850, y siempre se ha sostenido por el señor ministro de la Gobernación actual que no podía cometerse por medio de la imprenta, y así lo ha declarado el Tribunal Supremo cuando ha dicho que solo puede cometerse por medio de actos que se ejecuten ante la persona constituida en autoridad.

Esto mismo es lo que siempre se ha sostenido por todos los defensores de las ideas hoy dominantes; y sin embargo, después de la revolución se ha propuesto por el delito de desacato cometido por medio de la prensa, negándose la exención a los escritores, respecto a quienes puedo hablar con toda imparcialidad en este punto, puesto que son adversarios míos, hasta el extremo de que todo cuanto se refiere a mi persona es objeto de los más rudos ataques en su periódico. Los hermanos Villalobos, que son los escritores a quienes aludo, fueron presos por el delito de desacato, negándoseles la exención por el juzgado de primera instancia, y solo la han podido obtener del tribunal superior; pero esto, después de permanecer dos meses en prisión.

La libertad de imprenta es muy importante, y mucho más después de reconocidos todos los derechos individuales, porque el derecho de reunión puede falsearse, y para saber la verdadera opinión del país es indispensable que a su lado exista la libertad de imprenta en toda la extensión necesaria. Yo creo que es indispensable declarar de un modo terminante que el delito de desacato no puede cometerse por medio de la imprenta; pero si el Gobierno y la comisión creen que no pueden modificar el código, bastará con que se modifique el decreto del año 33, en el que se establece que no se admita la exención bajo fianza en el delito de desacato. Si no procedéis así, habréis hecho una ley completamente reaccionaria, y hecho un grave daño a la libertad de imprenta.

El Sr. MADRAZO: Señores diputados: debo principalmente manifestar que la reforma del Código es una gran mejora, y que si bien la comisión desea que se discuta ampliamente para que salga lo más perfecto posible, el estado de la Cámara y la necesidad de

que se ponga en práctica cuanto antes hace que esto no sea posible en la actualidad.

Hoy, señores, tenemos disposiciones contradictorias que poner en armonía, y también vacíos que llenar. Además, establecidos los derechos individuales, era preciso garantizarlos, reprimiendo a la vez los abusos que en su ejercicio se puedan cometer. El proyecto que hoy se presenta es una mejora, y por eso ha sido aceptado, si la pena de muerte, porque la ciencia no ha pronunciado aún su última palabra en este punto; pero se ha limitado mucho, disminuyéndose también las penas perpetuas. Todos convenían en que el Código penal del 48 era demasiado duro, y se ha procurado disminuir lo posible esa severidad. Hay, pues, una gran ventaja en el proyecto que hoy se somete a la deliberación de la Asamblea.

Entre los derechos individuales, respecto a los que ha sido preciso adoptar las disposiciones convenientes, se halla la libertad de imprenta, cuya importancia no puede desconocerse; y si comparásemos la legislación del 48 con la que ahora se propone, es cuestionable que se hallará hoy en mejores condiciones.

La comisión está conforme con el Sr. Alvareda en que no puede cometerse el delito de desacato por la prensa, y en este sentido está redactado el Código en la parte que se refiere a ese delito, más claramente definido que lo está en el art. 492 del Código vigente; pero si la redacción no satisface, no hay inconveniente en darle otra, y hasta desearía que el Sr. Alvareda indicara alguna que pudiera conducir al objeto que todos deseamos.

También debo indicar al Sr. Sanchez Ruano que no hay dificultad en admitir en los artículos a que se refiere S. S. sobre la publicación de ciertas noticias, el adverbio que S. S. echaba de menos, y que se encuentra en otro artículo.

El Sr. ALVAREDA: Doy las gracias a la comisión por su amabilidad; y puesto que desea indicar una fórmula, debo manifestar, aun cuando entiendo que la comisión puede hacerlo mejor que yo, que yo creo no hay necesidad de más modificación que la de añadir un renglón diciendo que eso delito no puede cometerse por la prensa periódica. Con esto creo que se salva toda la dificultad.

El Sr. MADRAZO: La comisión examinará ese punto, y puede S. S. estar persuadido que la redacción será que no quedará nada alguna de que la prensa periódica no puede cometer ese delito.

Habiéndose consumido los tres turnos en contra y en pró, previa la oportuna pregunta, se declaró el punto suficientemente discutido, y procediéndose a la votación quedó aprobado el proyecto, anunciándose que pasaría a la comisión de corrección de estilo.

Abolición de la esclavitud.

Continuando su interrumpido discurso, dijo:
El Sr. PLAJA: Señores diputados: en la sesión anterior manifesté que todos nos hallábamos conformes en que la esclavitud no está en armonía con las ideas del siglo, y que toda la dificultad estaba en encontrar el medio de llevarla a cabo de un modo que satisficiera los deseos de todos. Indiqué que el señor ministro de Ultramar había propuesto un medio que conciliaba estos deseos; que había dado el paso más difícil; que me hallaba conforme con su pensamiento, y que si bien no desconocía las altas consideraciones políticas que le habían impulsado a presentar este proyecto, lamentaba que hubiera de discutirse sin estar aquí los diputados de la isla de Cuba; pues aun cuando no puedo negar a las Cortes la facultad que tienen para legislar en esta y otras materias, crea sin embargo que daría a este proyecto mucha más autoridad moral la presencia de los representantes de aquella isla.

Hoy, continuando mi interrumpido discurso, debo decir que el Sr. Diaz Quintero, sin intención sin duda, se ha hecho eco de rumores contrarios a España, dando asenso a noticias enteramente inexactas y que obedecen a un plan adoptado por los enemigos de España. En Cuba se dice que va a ser relevado el Sr. Caballero de Rodas, que van a ser disueltos los voluntarios....

El señor PRESIDENTE: Está V. S. completamente fuera de la enmienda, y le recomiendo se contraiga a la cuestión, pues de otro modo el debate sería interminable.

El Sr. PLAJA: Teniendo en cuenta las observaciones de S. S., le ofrezco no detenerme tres minutos en el apoyo de las demás que tengo presentadas; pero se inerepó de tal manera en una de las sesiones anteriores a los propietarios, que yo, que soy uno de ellos, no he podido menos de aprovechar esta ocasión para hacer su defensa.

Que los voluntarios deshonran con sus actos la patria, y que para seguir gobernando así, valía más que se perdieran las Antillas. Eso es exacto; pero aun cuando hubiera algunos actos que merecieran censura por parte de los voluntarios, la responsabilidad no habría de pesar sobre todo el cuerpo, sino sobre los que hubiesen ejecutado esos hechos. Yo encuentro más bien la deshonra de la patria en los que inconscientemente se hacen eco de esas saetas que se dirigen al corazón del país. Como el Sr. Diaz Quintero no tiene nada que perder en las Antillas y muy poco aquí, puede tener ese deseo; pero yo entiendo que eso sería una deshonra y un vilipendio para la patria.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Me parece que S. S. está completamente fuera de la cuestión, y no puedo consentir que S. S. continúe en ese camino.

El Sr. PLAJA: La misma ó parecida observación me la he hecho el señor presidente; pero en vista de las razones que le he expuesto, me ha permitido alguna latitud.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): He oído lo que ha manifestado el señor presidente, y las observaciones de S. S.; pero como S. S. entra en el terreno de las personalidades, y eso el reglamento no lo permite ni la Cámara puede consentirlo, yo tengo que llamar la atención de S. S. sobre esto, advirtiéndole que no puede continuar de esa manera.

El Sr. PLAJA: Yo, señores, no creo que haya razón alguna para decir que es preferible perder las Antillas, ni lo he oído decir hasta ahora: lo que sí he oído es que debe buscarse el oportuno remedio cuando se observa algún mal.

Pero es muy cómodo eso de decir, como decía el Sr. Cervera: suéltelo lo que suceda, la abolición no te da nada. Me duele oír esta frase de labios de una persona tan autorizada como S. S.; eso de parodiar la tristísima frase de Barnet es muy cómodo cuando no se tiene nada que perder; si bien yo entiendo que aunque individualmente muchos españoles nada tengan que perder en las Antillas, España perdería mucho si abolieramos la esclavitud de una manera imprudente.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Sr. Plaja, está S. S. enteramente fuera de la enmienda.

El Sr. PLAJA: Yo me atrevería a invocar la benevolencia del señor presidente, pues se trata de unas palabras que pueden producir muy malos efectos.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): No es el presidente, es el reglamento el que no permite que al apoyar una enmienda entre V. S. a contestar a todos los discursos que se han pronunciado.

El Sr. PLAJA: Como prueba de lo buena que es la abolición de la esclavitud hecha repentinamente, decía el Sr. Cervera que desde que se llevó a cabo en los Estados Unidos, la riqueza ha aumentado. Siento decir a S. S., fundado en otros datos que creo aun más exactos, que lejos de haber sido así, la producción de los Estados Unidos ha disminuido.

El señor ministro de ULTRAMAR: En efecto, todos estamos de acuerdo en lo que se propone el señor Plaja con su enmienda, y ya he tenido yo ocasión de declarar que no se entiende que los esclavos de los bienes embargados pertenezcan al Gobierno, pues claro está que no pueden serlo desde el momento que no son bienes confiscados. Pero yo debo someter a S. S. una observación, y es: que si esa enmienda se escribe en el artículo, resultará una cosa contraria a lo que S. S. y todos deseamos, pues al exceptuar a los esclavos de los insurrectos, parecerá que estos no quedan libres. Y como quiera que en los reglamentos se determinará eso con claridad, así como la suerte que han de seguir los bienes embargados, yo rogaria al Sr. Plaja que retirara su enmienda.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Bien se conoce que yo he sido el primero que he puesto el dedo en la llaga diciendo la verdad, cuando con tal saña me ha atacado el Sr. Plaja, que en su calidad de dueño de esclavos viene aquí a hablar por domo sua.

Ha indicado S. S. que yo no tendría propiedad ni aquí ni en las Antillas, como dando a entender que yo sería un sanculote. Pues yo contestaré a S. S. que me honra esta modestia de mi posición independiente, y que aun cuando sé bien que se puede hacer fortuna comerciando en carne humana y extrajando a los pobres negros, yo me alegro de no haber seguido y no envidio a los que siguen ese camino.

Respecto a los voluntarios de Cuba, la verdad es que en Cuba hay dos insurrecciones: la de los rebeldes y la de los voluntarios, que si no todos, en su mayor parte son los actos de crueldad a que se entregan estos deshonrando el nombre español.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): ¿Qué tiene que ver eso con la alusión personal?

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no son falsos, como el Sr. Plaja indicaba, sino oficiales, los hechos que lo comprueban y yo he señalado; y otros muchos que pudiera referir, pero que no lo haré por deferencia al señor presidente.

El otro punto de la alusión del Sr. Plaja es relativo a que los voluntarios defienden por puro patriotismo la unión a España. El patriotismo de esos voluntarios puede juzgarse por el Sr. Plaja que los defiende, y el cual, a pesar de esos sentimientos, decía en una exposición dirigida desde Puerto-Rico lo siguiente: (Leyó.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Quintero, ruego a V. S. que considere si lo que está diciendo se relaciona con la alusión personal para que ha pedido la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No tengo más que decir; he concluido.

El señor ministro de ULTRAMAR: Como del documento leído por el Sr. Quintero pudiera aparecer que S. S. daba con él un mentís a las palabras que en otra ocasión he pronunciado, debo manifestar que ese documento se refiere a las ventas que han de hacer los administradores de los productos embargados a los insurrectos de Cuba, ni más ni menos que se hace en España y en cualquiera parte respecto a bienes que se hallen en el mismo caso por disposición de la autoridad judicial. No se trata, pues, de la venta de las fincas, sino del ingreso de sus productos para ser depositados.

Por lo demás, el Sr. Quintero no necesita hacer alarde de valor para decir lo que tenga por conveniente; pero lo que S. S. ni nadie puede decir es que la mano de la autoridad de Cuba está forzada ni obedece a otros impulsos que las órdenes del Gobierno de S. A.

El Sr. Cervera habló para una alusión personal y sostuvo que la esclavitud debía desaparecer inmediatamente, sin perjuicio de que en tiempo oportuno se discutieran las indemnizaciones que fueran justas.

El Sr. Plaja rectificó.

El Sr. Diaz Quintero rectificó después.

El Sr. Plaja retiró la enmienda.

El señor ministro de Hacienda leyó unos proyectos de ley de abolición de la esclavitud.

El Sr. Padial dijo breves palabras sobre el artículo 5.º

El Sr. Romero Robledo habló también acerca de este artículo, y dijo contestando al Sr. Diaz Quintero que los voluntarios de Cuba son dignos descendientes de los que en España defendieron la integridad nacional en diversas ocasiones a costa de su sangre y de sus bienes.

El Sr. Padial habló para una alusión, pronunciando palabras de desprecio para ciertos argumentos del Sr. Romero.

El Sr. Romero pidió que se escribiesen aquellas palabras.

El Sr. Padial, rogado por el señor presidente para explicárselas, dijo que otras palabras tan graves se habían pronunciado por el Sr. Romero y que él no retiraba las suyas.

El Sr. Diaz Quintero habló para una alusión personal, censurando la conducta de los voluntarios que en Cuba defienden y mantienen la honra de España, por ciertos actos realizados en aquella isla.

El Sr. Romero Robledo rectificó, declarándose muy honrado con el título de voluntario honorario de Cuba.

El señor ministro de Ultramar defendió el pensamiento del proyecto, así como la conveniencia de plantearlo, sin necesidad de la presencia de los diputados de Cuba, una vez oída la opinión más cierta y más interesada de los dueños de esclavos. El orador recordó que Inglaterra y Francia abolieron la esclavitud sin oír a los diputados, y la hicieron bien, pues no oyeron a los diputados, no podían tomarse por ejemplo, porque aquí se trataba de una promesa de la revolución que llamaba a los representantes de las Antillas.

Leyéronse las palabras del Sr. Padial, que se escribieron a petición del Sr. Romero.

El señor presidente, después de disponer que se leyese (y fueron leídas) las cuartillas; rogó al señor Padial que, con arreglo al reglamento, se sirviese explicarlas.

El Sr. PADIAL: Señor presidente, palabras más insultantes, no solo para el honor del diputado, sino para la honra de esta Asamblea, han sido pronunciadas aquí, y ni un solo diputado se ha levantado a

protestar contra ellas. Lo que he dicho es una verdad, y no las retiro.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): V. S. está en su derecho y puede hacer lo que guste.

El Sr. PADIAL: Este pequeño grupo, señores diputados, se propone alargar la discusión de este proyecto, utilizando todos los buenos y malos medios que tiene a su alcance. No le seguiré yo en este camino; voy a renunciar la palabra; pero antes de hacerlo me he de decir al Sr. Romero Robledo que hay cierta clase de ataques que no hieren de ninguna manera a los honrados, que son ataques que solo inspiran desprecio; y muchísimo desprecio es lo que me han inspirado los de S. S.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Debo decir únicamente en defensa de la presidencia, que es injusto el cargo que se ha dirigido a la mesa porque esta, que había dejado divagar al Sr. Plaja, no me ha permitido a mí leer muchos documentos que tenía. En cuanto a mí, yo no hago caso de las alusiones del Sr. Romero Robledo, que es voluntario honorario de Cuba; es decir, compañero de aquellos que fusilan a los abusos por los tribunales.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Yo hago caso de todo lo que dicen el Sr. Diaz Quintero y todos los diputados, y yo quiero decir a S. S., valiéndome de su mismo género de argumentación, que S. S. se llama republicano federal como los que asesinaron bárbaramente al secretario de Tarragona.

El Sr. TOPETE: La comisión no tiene nada que decir sobre el art. 5.º, que no la impugnado el señor Romero Robledo. Lo único que debo hacer es consignar que los derechos de que el artículo habla no son los derechos políticos.

El señor ministro de ULTRAMAR: He de contestar algunas palabras al Sr. Romero Robledo, haciéndole a S. S. justicia, en cambio de la injusticia que a mí me ha hecho.

S. S. hace algunos días que se manifestaba conforme con la ley de todo punto, una vez que se declarase que vendrían los diputados de Cuba para tratar el completo de la cuestión.

Por lo demás, yo he sostenido siempre la autoridad española en Cuba, y eso es lo único que tiene que hacer el Gobierno. Yo no diré más. El cargo relativo a no haber aguardado a los diputados de Cuba ha sido ya contestado, y hay que decir relativamente a lo que ninguna nación ha oído a los representantes de sus colonias para decidir de la emancipación: yo he hecho más, porque he oído a los propietarios.

Por último, el Sr. Romero Robledo es conservador y sabe como se hacen las reformas, y las consecuencias que trae el resistirse. (Ay de esta cuestión si se cree que los transacciones no sirven en ella para nada. Considere esto S. S., y piense que hay muchos propietarios que querían la emancipación hecha por el Gobierno, en vez de querer el aplazamiento que pide S. S.)

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Yo siento que el señor ministro no agradezca mi oposición, que le librería de la censura de que el proyecto debe ser malo porque no le combatí; y debo decir a S. S. que yo no he querido que S. S. defendiera partido ninguno en Cuba, sino que defendiera la parte nacional de la isla.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo no he oído que el Sr. Diaz Quintero hubiera atacado al partido nacional de Cuba, sino a los que habían ejecutado ciertos hechos que, aun no creyéndolos, todos censuramos.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Se van a leer las palabras del Sr. Padial.

El señor SECRETARIO (Rius): Dicen así: (Las leyó.)

El art. 15 dice así: (Le leyó.)

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): En el momento en que el Sr. Padial pronunció esas palabras, yo le rogué a S. S. que las explicara de modo que pudieran quedar satisfechos los compañeros todos; y ahora vuelvo a rogarlo a S. S.

El Sr. PADIAL: La Cámara recordará las frases que me ha dirigido el Sr. Romero Robledo, y yo quisiera que se leyese, para que se vea el modo con que sin razón me ha tratado S. S. Después daré esas explicaciones.

El señor presidente dijo que se traerían las cuartillas donde estuvieran aquellas palabras, y que hasta que llegasen, se continuara la discusión.

Aprobóse el art. 5.º y el 6.º con una enmienda del Sr. Escoriala.

El señor secretario Rius leyó las cuartillas del señor Romero y Robledo.

El Sr. Romero y Robledo dijo que la mejor prueba de que sus palabras no fueron injustas, estaba en que nadie las creyó tales cuando las pronunció, ni nadie las rechazó ni pidió que se escribiesen. Por lo demás, sus palabras fueron una apreciación política y nada más.

El señor presidente dijo que de las palabras del Sr. Romero se deducía que no tuvo ánimo de ofender al Sr. Padial ni a ningún otro señor diputado, y rogó al Sr. Padial que diera sus explicaciones.

El Sr. Padial dijo que sus palabras fueron otra apreciación política de la misma manera que la del Sr. Romero.

El señor presidente dijo que había otras palabras de desprecio, y que estas no eran de carácter político.

El Sr. Padial dejó a la discreción del señor presidente retirar las palabras que creyese oportunas.

El señor presidente retiró todas aquellas que tenían el carácter de agravio personal, y declaró que después de retiradas esperaba que ambos señores se dieran por satisfechos.

El Sr. Romero dijo que él estaba satisfecho en todo lo que se refería a su carácter de diputado, pero que no podía confundir ese carácter con el de su personalidad particular.

El señor presidente dió por terminado este incidente.

Se aprobaron los artículos del 7.º al 21 con una enmienda del Sr. Cánovas aceptada por el Gobierno y la comisión, y tomada en consideración por 71 votos contra 25.

Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Castelar: «El Gobierno presentará al abrirse la próxima legislatura el proyecto de emancipación inmediata. El día 1.º de Enero de 1872 no quedará ningún esclavo en el territorio nacional.»

El Sr. CASTELAR: Señores, la más grave y trascendental cuestión que pudiera presentarse a la Cámara es la que debíamos; en ella está interesada, más que la vida, la honra de la nación española. Hace algún tiempo uno de nuestros ilustres poetas parece que resolvía esta cuestión; y sin embargo, le hemos visto levantarse tímidamente, y hemos oído decir a uno de los señores diputados que los esclavos eran su vuestro. No, eso no puede ser. Las almas no son vuestra propiedad, que el alma solo es de Dios.

Se trata, señores, de una inmensa y trascendental cuestión. Hace mucho tiempo, cuantos habían de la esclavitud son abolicionistas; la diferencia está en

el modo de plantear la abolición. En 1793 los miembros de la casa reinante inglesa votaban a favor de la abolición de la trata. ¿Quién se atrevería hoy a votar por la trata? Nadie; es más: hoy no se puede votar contra la abolición, no ya de la trata, sino de la esclavitud. La diferencia está en que unos quieren la abolición gradual, y otros la queremos inmediata.

Yo no creo tener el don de la palabra; pero tengo una gran pasión, la de no haber dedicado más discursos más que a la trata y a la esclavitud, por lo que no he podido más premio que la tranquilidad de mi conciencia. Pues bien: yo he oído aquí una voz que me acusaba de haber sentido dos años el chasquido del látigo y el sollozo de la ergástula sin haber levantado mi voz contra eso; y debo hablar en este momento con el corazón en la mano.

En Cuba, en Puerto-Rico, todos los que son liberales, todos los que quieren los derechos que nosotros proclamamos son tenidos por anti-españoles; los que van de acá y son liberales, cambian allí sus ideas y dicen que en Cuba la causa española es la causa del absolutismo. Yo hasta esto; allí se cree que los que defendemos la libertad en todas sus manifestaciones somos también enemigos de España.

Nosotros estamos aquí en una posición excepcional; y como hemos tratado de sacar partido de ella combatiendo a los candidatos extranjeros, no queríamos que se nos pudiera acusar de haber contribuido a la desmembración del territorio. Y nosotros queremos conservar el territorio nacional, transmitirlo a los venideros como lo recibimos de nuestros predecesores, engrandecido por estos derechos, que vienen a ser como la corona de la civilización moderna.

Señor presidente, yo he de hablar lo menos hora y media, y suplicaría a S. S. que me reservase para mañana el uso de la palabra.

Suspendida la discusión, el Sr. Rojo Arias presentó una exposición relativa a la ley de organización de tribunales.

El señor ministro de Estado, ocupando la tribuna, leyó un proyecto de ley autorizando al Gobierno para la ratificación del tratado con Siam, el cual se anunció que pasaría a las secciones para nombramiento de comisión.

Se leyó el art. 14 del proyecto de abolición de la esclavitud, nuevamente redactado.

Se leyó, revisado por la comisión de corrección de estilo, se declaró conforme con lo acordado y se aprobó definitivamente el proyecto de ley autorizando el planteamiento de la reforma del Código penal.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Orden del día para mañana: Peticiones.

Discusión del proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud.

Idem del de empleados públicos.

Idem del de Constitución de Puerto-Rico.

Idem del de cementerios.

Idem del de desamortización de los bienes de beneficencia y otras ptes.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y cinco minutos.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

BRUSELAS, 17.—La Etoile Belge afirma que a consecuencia del resultado de las elecciones en las cuales ha triunfado el partido católico, el ministerio ha resuelto presentar inmediatamente la dimisión al Rey.

PARIS, 17.—En la Bolsa se han hecho a primera hora:

3 por 100 francés, a 73-25.
3 por 100 exterior español, a 27 5/16.
3 por 100 exterior id. 1867, a 31 1/8.
3 por 100 id. id. 1869, a 31-3/4.
BARCELONA, 17.—Consolidado, a 28-12 1/

diva desea conservar las mejores relaciones posibles con el sultan, su soberano. El príncipe egipcio salió de la capital de Turquía con dirección a Viena, donde se encuentra ahora, siendo objeto de mucha distinción por parte del emperador Francisco José.

Dice El Eco de Ambos Mundos:

«Ahora que tanto preocupa la atención el ferrocarril internacional de Saint-Gothard, nos parece oportuno explicar todos los detalles de este asunto, que va adquiriendo serias proporciones. En 30 de Marzo de 1869, Prusia pasó una nota al consejo suizo que le decidió a dar los pasos necesarios para emprender el camino en cuestión; poco después, Italia se unió con el mismo objeto a su aliada de Sadowa, y más tarde imitaron este ejemplo Bade y Wurtemberg, el último bajo reserva. Entonces se firmó en Berna, en 13 de Octubre, el protocolo definitivo, y M. de Bismarck manifestó hallarse dispuesto, como así ha sucedido, a presentar al Reichstag un proyecto de ley, que ha sido votado, concediendo una subvención de 10 millones de francos; pero como en el protocolo se fija en 20 millones la subvención de Alemania, y Prusia componen 13, resulta que faltan siete y para obtenerlos se están dando pasos cerca de Wurtemberg, Bélgica y Holanda. En cuanto a Italia, todavía no ha votado la subvención prometida. Tal es el estado de la cuestión que ha dado lugar a la interpretación de M. Mony, y que está siendo objeto de debates y hasta de temores en los círculos diplomáticos y en la prensa francesa.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 18 DE JUNIO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

La Junta central recibe diariamente comunicaciones particulares suscritas por individuos pertenecientes a la comunión católico-monárquica.

No es posible, atendido su número, disponer la publicación de esas comunicaciones en los periódicos, los cuales tendrían que ocupar con ellas todas las columnas, o retrasar la inserción hasta el punto de hacerla inoportuna.

Constituidas ya en todas partes Juntas, estas tienen la representación de todos, y ateniéndose a las bases de organización por su medio, y en la forma establecida, pueden darse a conocer los sentimientos de la comunión carlista en las ocasiones que convenga hacerlo.

Fundada en estos motivos, ha acordado la Junta Central que en lo sucesivo, y a no mediar circunstancias especiales, no se publiquen sino las publicaciones que a la misma dirijan por sí o a nombre de las de distrito y locales, las Juntas provinciales.

Publiquese este acuerdo, de orden del señor presidente.—El secretario, el conde de Canga Argüelles.

EL CÓDIGO PENAL.

Parece que por obra y gracia de ciertos compromisos por parte de los republicanos y de las habituales complacencias de los unionistas, al fin se votará definitivamente el proyecto de ley para que rijá desde luego la reforma del Código penal, á reserva de discutirla estensamente allá cuando ni los hombres que componen el actual Gobierno, ni las oposiciones tengan interés en que se discuta, ni haya ocasión de hacerlo.

Unionistas, progresistas, cimbrios y republicanos se dan la mano para aprobar o dejar que se apruebe una ley tiránica destinada a legalizar todas las arbitrariedades del poder en punto al ejercicio de los famosos derechos políticos, y pues con tanta facilidad ponen en manos del Gobierno el arma mortífera, claro es que la ponen ó consenten que se ponga, no temiendo que contra ellos se esgrima. Luego la ley se hace, digámoslo de una vez, en odio á los reaccionarios y contra los reaccionarios. Y si nos paramos á considerar qué reaccionarios son los que en las actuales circunstancias pueden infundir algún temor al Gobierno, comprenderemos fácilmente que la reforma del Código penal es una arma anti-constitucional preparada por el Gobierno para impedir á mansalva á los carlistas el uso de los derechos que en la Constitución se reconocen á todos los ciudadanos.

Esta es la verdad: el Gobierno y sus favorecidos atemorizados por la organización vigorosa de los carlistas, recelosos de los efectos que puede producir el uso que hace de los derechos políticos esa inmensa mayoría del país que opone á la bandera de la revolución de Setiembre la bandera salvadora de la monarquía católica y tradicional, han ideado el medio de tender un lazo á los periódicos carlistas y á las juntas y hasta á los casinos, y han preparando una ley con unas cuantas disposiciones vagas, susceptibles de todo género de interpretaciones entre las cuales puede moverse desahogadamente la arbitrariedad de los gobernantes.

«Esto no va con vosotros» se habrá dicho quizá á los unionistas y á los republicanos, y mediante ese salvo-conducto unionistas y republicanos, fuera de algunas excepciones, dejan hacer.

¡Qué imprevisión! ó por mejor decir, ¡qué ceguera! Los hechos pasan para algunas gentes como si no pasaran.

Republicanos y unionistas, al cabo de veinte meses de alimentar halagüeñas esperanzas haciendo prodigios de habilidad para atraerse al general Prim, aun no se han desengañado; todavía esperan, todavía ceden y se humillan hasta entregarse atados de pies y manos á la omnipotencia del irreemplazable presidente del Consejo de ministros.

«No hacemos más que conceder tréguas al Gobierno», suelen decir algunas veces unionistas y republicanos, y esas tréguas, que pueden muy bien no ser otra cosa que la tolerancia de la hormiga para con el elefante, las aprovecha el general Prim para preparar la realización de un sueño que acaso algún día dejaría de serlo, si por nues-

tra desventura no hubiera en España otra fuerza que la de las opiniones liberales.

Con esas tréguas ha dejado el general Prim que se deslicen los meses y casi los años sin haber llegado el tan deseado momento de coronar el edificio revolucionario; con ellas ha reducido á la nulidad en política al duque de la Torre y ha alejado de los puestos oficiales á los hombres más influyentes de la union liberal, y ha organizado á su gusto el ejército, distribuyendo á manos llenas entre sus amigos entorchados de brigadier y de general, y piensa ahora, según parece, pedir que las Cortes suspendan sus sesiones nada menos que hasta fin de Noviembre. Y las oposiciones liberales no ven, ó no quieren ver, el fin que les aguarda acompañando al general Prim por ese camino que ellos mismos le han llenado de flores y le han perfumado con el incienso de la adulación.

Quizá algún día avergonzados del papel que han desempeñado querrán poner fin á las tréguas y á las contemplaciones; quizá algún día invocando la libertad y los preceptos constitucionales, querrán hacer uso en toda su extensión de aquellos derechos naturales, imprescriptibles, inalienables é ilegítimos; pero entonces el general Prim les enseñará el Código penal votado y sancionado por la autoridad soberana de las Cortes Constituyentes. Y el general Prim se reirá de las oposiciones liberales, y con él se reirá también de ellas la inmensa mayoría del país católica y monárquica, cuyos derechos sacrifican hoy unionistas y republicanos á trueque de no sabemos qué ilusoria esperanza, que de seguro ha de salirles fallida como cuantas han concebido hasta aquí.

Entonces nos reiremos nosotros, recordando la imprevisión de las oposiciones liberales que por una especie de conflagración contra los carlistas, ponen en manos del general Prim una arma incuya cuyos filos han de hacer en ellos más estragos que en nosotros.

Más estragos, si; porque la causa de la monarquía tradicional que es la causa de la nación española, vivirá y triunfará de sus enemigos no obstante todas las leyes liberales, y todas las arbitrariedades, y todas las tiranías; al paso que los partidos liberales no ya triunfarán, pero ni siquiera vivirán por la tolerancia de los Gobiernos.

No se crea, pues, que nos asusta la reforma del Código penal. Después de todo, en la práctica no puede hacerse en nuestro daño mucho más de lo que hoy se está haciendo. ¿No se procesa y se encarcela y se acomete á cualquier hora á los directores de los periódicos católico-monárquicos? ¿No se disuelven Juntas y Casinos carlistas allí donde hay un gobernador ó un alcalde que tiene ese capricho? ¿No se apalea y se acuchilla á los electores carlistas, burlando los apaleadores y asesinos el celo de las autoridades y la acción de la justicia? Pues ¿qué mayor daño puede venirnos del nuevo Código penal?

¡Bah! Con todas las arbitrariedades y con todas las vejaciones de que los liberales han querido hacernos víctimas, la gran causa de la monarquía católica y tradicional vive y adquiere cada día más partidarios, impulsados precisamente por la injusticia y por la tiranía, á cuyo lado no pueden permanecer los corazones honrados. ¿Quién podrá tener la necia esperanza de que una nueva ley, por dura que sea, ha de impedir el progreso de esa inmensa colectividad que se llama impropriadamente partido carlista?

Las tiranías no son eternas, y esta á que ahora vivimos subyugados, nació raquítica, y raquítica seguirá por más medios que intenten para darla robustez.

Con tales medios, solo se consigue demostrar el miedo que se nos tiene.

Hagan, pues, lo que quieran nuestros adversarios, estrechen cuanto quieran el camino de la legalidad, nosotros les aseguramos que el partido carlista no ha de salir jamás de lo que es lícito y legítimo, y así y todo, y precisamente por eso, espera acabar con la tiranía liberal.

EL TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS BELGAS.

Recibimos el excelente periódico de Gante *El Bien Público*, en que se dan detalles minuciosos del resultado de las elecciones que acaban de verificarse en la católica Flandes. El triunfo de nuestros hermanos, los católicos belgas, ha sido tan completo como glorioso. Los hombres más caracterizados por su ultramontanismo, como dicen los liberales, y el Sr. D'Hemptinne entre ellos, riquísimo fabricante y propietario de *El Bien Público*, irán á la Cámara y quizá al Gobierno á salvar la libertad de la enseñanza primaria, que el Gabinete derrotado quería secularizar. Los Eche-garay de Bélgica han sufrido una ignominiosa derrota. También, si Dios quiere, han de sufrir en España, quizá más definitiva que en Bélgica.

Los católicos muestran su inmenso regocijo porque, no sin fundamento, creen haber lanzado á la masonería del ministerio y de la influencia oficial. La enseñanza católica libre, que ha sido la bandera de los católicos en las elecciones, será, Dios mediante, un hecho si, como es de esperar, el rey Leopoldo nombra constitucionalmente el ministerio. La lucha ha sido principalmente dirigida contra los doctrinarios que según la acertada frase de *El Bien Público*, llevan á sus hijos á los Jesuitas y á las hermanas del Sagrado Corazón y luego prohíben que el pobre hijo del pueblo reciba una enseñanza cristiana en las escuelas del Gobierno.

Después de todo esto, nos ha hecho gracia un párrafo de *La Epoca* de anoche, en que dice que los católicos de Bélgica no son como los neo-católicos españoles, pues aquellos son sinceramente liberales.

El periódico alfonsino anda sin duda mal de la cabeza con motivo de las abdicaciones y contra-

abdicaciones de doña Isabel. ¿Qué han de ser conservadores liberales los católicos belgas, *Epoca* infeliz? Son neo-católicos, ultramontanos, rabiosamente neo-católicos y ultramontanos; en una palabra, para desconsuelo de *La Epoca*; son de la escuela de Veuillot. Ni más, ni menos.

Llámanse ellos, porque no pueden llamarse de otra manera, constitucionales conservadores, pero de ninguna manera conservadores liberales. En el lenguaje común, no hay allí más que dos partidos, como va habiéndolos ya en todas partes; católicos y liberales; y allí, como aquí, los amigos de *La Epoca* pertenecen á los segundos, no á los primeros.

Desconsuélase, pues, *La Epoca*, si acaso le importa más la influencia masonica, que la católica. En Bélgica han triunfado los ultramontanos, los amigos de Luis Veuillot; nuestros amigos y hermanos á quienes enviamos desde esta triste España donde sufrimos la tiranía revolucionaria, un cordialísimo parabien, enviándoles un triunfo que deseamos sea duradero. ¡Dios querrá que pronto lo alcancemos nosotros aquí también, todavía más sólido y más completo.

Ayer, después de un discurso del Sr. Alvareda y otro del Sr. Madrazo, se aprobó en votación ordinaria la autorización para plantear como ley la reforma del Código penal. El Sr. Tutau y otros diputados pidieron votación nominal; pero no se les hizo caso: Ruiz Zorrilla dijo: «está ya aprobada». De manera que si en la votación definitiva sucede lo mismo, pronto estaremos á merced del Gobierno, expuestos á ir á presidio y á que nos maten á multas el periódico.

Figúrense nuestros lectores que se castiga con multa hasta de 500 rs., cualquier dicho que «sin ser injurioso á una persona, pueda producir disgustos en su familia.»

Supongamos que un día le da la gana á un periódico de llamar feo á un diputado de los muchos que lo son, ó de decir que los folletines que escribe Coronel y Ortiz son tan detestables como los bandos de Ulzurum ó Ezcariti. La mamá, hermana ó primos de los aludidos se presentan al juez y enseñándole el periódico le dicen: «este suello ha producido mucho disgusto en casa, donde creíamos que nuestro pariente era un Adonis ó un Séneca»; y el escritor paga 500 rs., si es que el juez no procede de oficio, considerando por sí y ante sí que un párrafo cualquiera puede producir disgustos en una familia.

Indudablemente, vamos á estar divertidos. Como todos los días cometen atrocidades los gobernadores y alcaldes, todos los días tenemos que censurarlos.

El funcionario criticado desde el periódico, es encontrado un día por un grupo de sus gobernados, que le siñan y le tiran alguna piedra. Los que tal hagan son los reos; más si uno de ellos es suscriptor al periódico y un juez-progresista es el encargado de la causa, hallará que el periódico fué incitador al desacato, y el periodista será castigado también.

Ejemplo reciente. Los periódicos republicanos están siempre echando en cara á los hombres del poder la falta de sus promesas respecto á las quintas, y declaman contra este tributo.

El general Prim salió un día de paseo y se encontró con una manifestación, en que fué silbado y apedreado.

Si se hubiera seguido la causa y hubiera regido la reforma de Código penal, es muy posible que hubiesen sido considerados reos los redactores de *La Igualdad*, si por acaso habían escrito aquel día ó el anterior un párrafo violento contra el general Prim, á propósito de las quintas.

Al juez le hubiera parecido que *La Igualdad* había causado la excitación contra el general Prim.

Nosotros decimos todos los días que esto no se puede sufrir, que la situación de España es insostenible, que la revolución es la tiranía, y que no respiraremos hasta no vernos libres de ella.

Todo esto, sin embargo, no es más que quejarse de un dolor, expresar un deseo. Pero un día, cansados de la tiranía liberal, cogen el fusil tantos ó cuantos españoles para derribar al Gobierno.

Supongamos que nosotros deseamos que lo hagan pronto y bien; que lo creemos una obra meritoria; que en nuestro corazón, pero nada más que así, les conjuramos á que lo lleven á cabo con prudencia y decisión; así y todo, nosotros, en el caso hipotético de que hablamos, no nos hemos salido de la ley, y aquellos españoles se han echado á la calle por su voluntad, sin tener en cuenta si nosotros hablamos bien ó mal del Gobierno, y en todo caso, porque sufren, y sienten como nosotros, pero con menos paciencia.

No obstante nuestra completa inculpabilidad el Gobierno dirá: «el artículo ó artículos en que se decía que no se me podía sufrir más, excitaba á la rebelión»; y por haber hablado mal del Gobierno, podremos ser enviados á presidio ó fusilados.

Como suponemos que á ningún periodista le gustará esto, creemos que la reforma del Código penal va á convertir en ministeriales á todos los periódicos.

Nosotros desde luego nos hacemos amigos de la situación y empezaremos á manejar el incensario: no sea que el día menos pensado suceda cualquier cosa, y sin comerlo ni beberlo, nosotros seamos los que paguemos.

Es muy liberal esta gente; muy liberal. Cincuenta veces mejor era la detestable y arbitraria censura de los Gobiernos moderados.

El Sr. Tutau se empeñaba ayer en que fuera

nominal la votación sobre reforma del Código: algunos compañeros suyos, entre ellos el Sr. Castelar, le pidieron con él, pero otros no hacían caso y otros no estaban en el salón.

Viendo esto el Sr. Tutau, cogió el sombrero y dijo indignado contra los suyos: «¡Esto no es minoría ni es nada! y se marchó con visible disgusto».

El público aplaudió *sotto voce* al diputado republicano que así se expresaba.

Los liberales no han querido hacer oposición á la reforma de Código penal, y acaso les dé en la cabeza.

En la sesión de ayer continuó la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud.

La cosa se redujo á una polémica personal entre los Sres. Diaz Quintero, Plaja y Romero Robledo, que se dijeron unas cuantas lindezas.

El Sr. Diaz Quintero dijo al Sr. Plaja que venia á hablar *pro domo sua*, porque tiene esclavos en las Antillas, y el Sr. Plaja sospechaba que el Sr. Diaz Quintero no tendrá propiedad ni aquí ni en las Antillas, palabras que el Sr. Diaz Quintero interpretó diciendo: «para S. S. yo soy un *sans-culotte*, pues lo tengo á mucha honra.»

En cuanto al Sr. Romero Robledo, despreció á los otros señores, y ellos á su vez le despreciaron; esto es, se despreciaron mutuamente sus palabras. Hubo explicaciones, ofensas, retractaciones, enfados; el presidente llamó al orden multitud de veces á los oradores, y en estas cosas y en dimes y direses se pasó gran parte de la sesión.

El Diario Español escribe anoche un artículo cuyas noticias, si son exactas, merecen ser calificadas de alarmantes. Intitúlase *Lo que quiere Napoleón* y lo que este señor quiere, en resumidas cuentas, es la prolongación de la interinidad para entronizar luego al príncipe Alfonso. El vehemente deseo de *El Diario* de ver en el trono á su idolatrado duque y las tradicionales antipatías de la familia Bonaparte hacia la borbonica, disminuyen bastante la gravedad de las noticias y reflexiones del periódico montpensierista; pero así y todo, hay posibilidad de que sean exactas y muchas de ellas tienen un carácter completo de verosimilitud.

Por de pronto, parece que D. Luis Bonaparte ha sido el verdadero obstáculo para que aceptasen la corona los incontables principes á quienes se les ha ofrecido. La diplomacia napoleónica ha puesto, como se dice en Francia, *le bâton dans les roues*, ó como dicen nuestros liberales españoles, ha hecho que se atascara el carro de la revolución, influyendo en la familia de Saboya unas veces, otras hablando de *casus belli* con Prusia, por medio de Benedetti, y otras desbaratando los planes concebidos respecto de D. Fernando de Portugal.

Todas estas maquinaciones no han tenido otro objeto que alargar la interinidad como medio infalible de dar el triunfo á los defensores de D. Alfonso. Y es probable, añade *El Diario*, que si se lograra este intento aconsejaria que se apelase luego al plebiscito para que la dinastía del niño tuviese la sanción del pueblo; y lo conseguiría, según cree el referido periódico, porque cualquier ministro moderado podría encargarse de lucir su habilidad electoral. Por supuesto, decimos nosotros, que no es condición indispensable la de ser moderado para tener habilidad electoral. Lo mismo podría echar mano D. Alfonso ó sus regentes, para ese caso, del conde de San Luis, que de Posada Herrera, ó de Sagasta y Rivero. Todos son igualmente hábiles.

En pago de estos favores que Napoleón haría á la familia de la *media legitimidad*, como dijo el Sr. Lorenzana, recibiría nuestras provincias del Norte ó alguna de nuestras islas adyacentes, porque D. Luis Bonaparte no hace nada que no sea en provecho propio.

El Diario Español concluye, con este párrafo, el artículo que acabamos de extractar:

«Este es indudablemente el secreto de la política imperial en lo que se relaciona con España: sepalo el Gobierno, sepalo el país, sepalo aquellos mismos que de buena fe y obedeciendo á nobles convicciones, son partidarios de la restauración borbonica. Los que, por efecto de una aberración deplorable, tienen fijos los ojos en el ex-príncipe de Asturias porque le creen una garantía para los principios conservadores están siendo, sin pensarlo quizás, ciego instrumento de las ambiciones que alimenta Napoleón en perjuicio de esta patria que tanto amamos.

«Ellos dirán estas consideraciones: si el hijo de doña Isabel llegara á ceñir la corona de sus abuelos, no podría ser representante más que de una reacción violenta, aunque se adoptaran ciertas fórmulas de un parlamentarismo hipocrita: no podría significar otra cosa más que la debilidad sentada en el trono bajo el amparo y la tutela de un poder odioso y odiado: no podrían darnos nada más que la protección ó presión del extranjero, el envilecimiento á la faz de Europa entera, y la pérdida, en fin, de nuestras provincias más ricas, más florecientes y más preciadas.

Sabido es lo que quiere el emperador: tengano presente los españoles de todos los partidos.»

Ya ven nuestros lectores que no sin razón hemos juzgado graves las palabras del *Diario Español*, dado que tengan seguro fundamento. No cabe duda, sin embargo, de que el triunfo de D. Alfonso significaría de todos modos el triunfo de la influencia francesa en la política española. Esto mismo ha significado el dominio de doña Isabel, razón por la cual no se ha seguido nunca una política franca y espedita, así en el sentido liberal como en el sentido del orden.

Y después de esto, ¿le sirvió de algo á doña Isabel, cuando cayó, el vivir sometida á las corrientes diplomáticas de Francia? ¿Vino Napoleón á salvar su trono?

Solo un principe de verdadera altivez española y firmemente ayudado por el pueblo puede fundar aquí un Gobierno con entera independencia de los Gabinetes europeos. Ese principe no es, no puede ser D. Antonio de Orleans: es D. Carlos de Borbon y Austria.

El orgaño de los cimbrios, vulgo *Imparcial*, acusa de debilidad á *La Epoca*, porque ha tratado

seriamente al último manifiesto del Sr. D. Carlos VII, y reconocido *imparcialmente* que campea en dicho documento un lenguaje conciliador y afortunado.

Cierto que *La Epoca* debió inspirarse antes de dar su opinion, en la actitud severa y aliva en que se coloca ordinariamente el diario de la plazuela de Matute para juzgar á los hombres y á las cosas; actitud que le conquistó la admiración y envidia de propios y extraños en la airosa campaña que sostuvo hace algunos meses dando un día tras otro por seguro el triunfo de la candidatura de los genobobos para el trono de España. Adalides que en la prensa alcanzan estas victorias, natural es que encuentren débil, nada diplomático y hasta absurdo el criterio no inspirado por la pasión ó el despecho.

Tómense nuestros lectores la molestia de leer el siguiente párrafo de *El Imparcial*, que no perderán el tiempo:

«Parece que algunos diputados de la fracción llamada *perlina* pensaban dificultar la aprobación definitiva de los proyectos de ley sobre reforma del Código penal y tribunales, apelando al recurso de pedir votaciones nominales. Otros diputados se enteraron ayer de la actitud de aquellos, y les dijeron que á su vez pedirían también que se votara nominalmente la ley de ferro-carriles, y según hemos oído, ante esto, que no sabemos si llamar consejo, advertencia ó represalias, los perlinos han cambiado de sistema.»

Así se hacen las leyes en tiempo del liberalismo.

A falta de número suficiente de diputados para votarlas, se hacen pactos como los que indica con su peculiar desfachatez el órgano de los cimbrios, y resulta que leyes como el Código penal, que tanto interesa á todos los españoles, y la de subvención de ferro-carriles, que tan de cerca atañe al bolsillo de los contribuyentes, se aprueban en votación ordinaria por unos cuantos diputados que quizá salen de su oficina para cumplir con las indicaciones del Gobierno.

Allá van leyes do quieren ministros liberales. Y *tutti contenti*.

El periódico liberal *Diario de Reus*, encarándose con las Constituyentes, les larga las siguientes andanadas:

«¡Heimos unas Cortes Constituyentes para que constituyesen el país; y después de veinte meses de tener al país sin constituir, esas Cortes Constituyentes, obligadas á constituirlo, han echado en la balanza un resto de fuerzas arrancado á su impotencia, y ese resto de fuerzas lo han empleado en dificultar más y más la ya difícil obra de la constitución definitiva del país.»

Y quien pide cuentas á los diputados del incumplimiento, del único y principal objeto para el que fueron elegidos diputados? ¿Que circunscripcion, qué distrito, qué ciudad, qué pueblo, qué partido ha dicho hasta ahora á un diputado siquiera: le restituyo los poderes que le conferí, porque has hecho de ellos un uso detestable?

Y pues esto no se ha hecho ni se ha dicho, bien está que los diputados marchen por donde bien les parezca; bien está que los diputados constituyentes vayan alargando indefinidamente su estancia en Madrid, cuya vida debe ser muy regular cuando tanto se hace para prolongarla; bien está que los diputados constituyentes sigan manteniéndose en este cautiverio llamado interinidad, que ni es república ni es monarquía, ni tiene nombre ni carácter definido en el diccionario del derecho político de los pueblos libres y de las naciones civilizadas; bien está que en nombre de nosotros mismos, en fuerza de la representación que hemos dado á los que hacen de ella tan mal uso, se vaya haciendo todo lo contrario de lo que el país desea; bien está que á nosotros, los españoles, se nos considere y se nos trate como plantas exóticas que necesitan la atmósfera ficticia de un invernadero para hacerse ilusiones de que viven en su propio clima; bien está que se nos aumenten las contribuciones, que se impongan á las empesitros y más empesitros, que se dé el espectáculo de favorecer hidalgamente á parientes y amigos; bien está, en fin, que se nos conduzca directamente á la miseria y á la ruina.

¡Pobrecito liberal que se queja de lo que han hecho todas las Cortes liberales del mundo! Pues qué; ¿no es nada haber blasfemado de Dios y de la Virgen? ¿Haber declarado libres á todos los herejes é impios y poco menos que esclavos á los ministros de la Iglesia, á quienes se les mata de hambre porque no juran la Constitución? ¿Es poco haber tenido ocasión de admirar la elocuente charla de Castelar y de oír el sonsonete de la campaña del presidente de la Cámara?

El *Diario de Reus* concluye con este apóstrofe:

«Españoles, ved ahí vuestra obra; ved ahí la obra de vuestra indiferencia, de vuestra falta de patriotismo, de vuestra cachazuda actitud ante el espectáculo de los males públicos que se amontonan sobre España. Ya despertareis algún día; algún día reñireis de lo presente; algún día querréis hacer bien uso, eficaz uso, enérgico uso de los medios legales que ahora teneis á mano; pero entonces será tarde, esos medios legales habrán desaparecido. Entonces seremos siervos de un gran cacique, y aun nos daremos por felices si no llegamos á envilecernos hasta el punto de ser unos pájaros ó unos idiotas.»

Justo, españoles; ved ahí vuestra obra; ved ahí la obra de vuestra indiferencia que ha permitido el entronizamiento del inmoral liberalismo que nos ha proporcionado el singular placer de morirnos de hambre, ya que no de vergüenza, al compás del himno de Riego y de los musicales discursos filosófico-teológicos de Martos y Echegaray.

Cuenta *El Imparcial* que los periódicos de Montpensier han recibido la orden de excitar el espíritu independiente de los portugueses, y han empezado á hacerlo con especietas tan ridiculas, dice el diario cimbro, como la de que se trata de crear un imperio ibérico bajo el príncipe Napoleón, primo del emperador de los franceses.

Hé aquí cómo comenta la noticia *El Imparcial*:

«Los revolucionarios españoles sólo aspiran á que la casa de Braganza dé un rey á España; porque no siendo posible que ninguno de los dos pueblos peninsulares pierda su autonomía, pretendemos únicamente que una familia, reinando en ambos pueblos, forme la unidad en la política internacional y en los intereses peninsulares.

«Esto es lo práctico, lo útil, lo patriótico para los portugueses y para los españoles.»

Si *El Imparcial* estuviera tan enterado de los

secretos de la política española como él supone, el párrafo que hemos transcrito vendría a confirmar la noticia con tanta insistencia repetida por *La Epoca*, de que aún no se ha abandonado la idea de la unión ibérica.

Ayer repite lo mismo *La Epoca* tomando pie de un suelto publicado por un diario francés, *Le Gaulois*, que mantiene íntimas relaciones con el general Prim. Ese suelto dice así:

«El general Prim ha hablado de un candidato que propondrá como rey dentro de tres meses. Este candidato es, según nuestros informes, el príncipe Guillermo Alejandro de Orange, el hijo menor del rey de los Países-Bajos. El plazo de tres meses tiene por objeto dejar tiempo al mariscal Saldanha para llevar a feliz término, si le fuere posible, la unión ibérica, con ayuda de la dictadura, de Cortes Constituyentes y de aumento del efectivo del ejército. Si la unión fuera posible, sería preferible a cualquiera otra solución. Con este motivo se han celebrado en las Tuilerías conferencias entre el emperador, el Sr. Orléans y (detalle inexplicable) el príncipe Napoleón.»

Es en realidad muy chocante que así se exprese *Le Gaulois* después de haber declarado tanto el general Prim como el general Saldanha que no son sus propósitos los que indica aquel diario. Sin embargo, entendida la unión ibérica como hoy la explica *El Imparcial*... ¿quién sabe?

De todos modos teniendo en cuenta aquello de que cuando el río suena, etc., no es aventurado asegurar que algo se espera de Portugal.

Un periodiquín cimbrio que vive de contar cuentos al público, entre los cuales cuentos no es el menos gracioso el de hacerse pasar por democrata, ha confeccionado, a manera de sastré de portal, el siguiente chaquetón de paño burdo, en forma de noticia política.

¡Agua val!

«La Junta central carlista ha terminado ya sus discusiones para la publicación de un manifiesto.

Parece que en la cuestión de libertad de cultos hubo algunos socios que propusieron la aceptación de la tolerancia religiosa, si bien limitándola a los actos de la vida privada; pero en votación nominal prevaleció por una gran mayoría la intolerancia absoluta de otra religión que la católica, lo mismo respecto de los actos públicos que de los privados. También se puso a discusión el restablecimiento de la inquisición, y después de algunos acalorados debates, resultó aprobado por dos votos de mayoría el restablecimiento de aquel tribunal.»

Está muy mal enterado el *imparcial* diario. Lo que se puso a discusión en la Junta central, es si la familia cimbria pertenece a la familia humana o es mista del orangután y del hombre, y después de varios debates resultó aprobada por dos votos de mayoría esta última opinión.

La Epoca y *El Tiempo* se consuelan del fracaso ocurrido con el proyecto de abdicación de doña Isabel, diciendo que la abdicación no está más que aplazada.

La Epoca adelanta un poquito más, y dice que no pasarán muchas semanas, ni tal vez muchos días, sin que se realice.

Lo mismo a los que anuncian que no hay abdicación, como a los que anuncian que la habrá, preguntamos: ¿y qué?

Acabamos de recibir el siguiente telegrama:

«BARCELONA, 17.—Congreso.—Vinader proclama diputado, 40,603.—Bosch, 7,036.—Rafael.»

Mil enhorabuenas a nuestro querido amigo el señor Vinader.

Decía a *La Esperanza* su corresponsal de Avila con fecha 13 de Junio, que solo había respondido a la circular dirigida por el Cabildo para recoger limosnas con que contribuir a la procesion del Corpus el Sr. D. Manuel Silveira, que había ofrecido 500 rs., censurando que el Sr. Figueroa, diputado por la misma provincia, no se hubiese apresurado a responder a la invitación.

Ahora añade dicho corresponsal que el Sr. D. Laureano Figueroa, según sus noticias, remitió con la misma fecha una libranza del giro mutuo por valor de 200 rs. con que contribuir a los gastos de la procesion, cuya libranza ha visto, porque le ha sido devuelta por haber prohibido el gobernador invitaciones para este objeto.

La Esperanza del pueblo de Granada, publica el homenaje de adhesión y fidelidad que la *Juventud carlista* de aquella ciudad ha dirigido al Sr. D. Carlos VII y a su augusta esposa. La multitud de jóvenes que la firman, cuyos nombres inserta el referido periódico, nos pone de manifiesto que en aquella población imperan en lo más florido de ella nuestros sentimientos y nuestras ideas, como las únicas salvadoras de la patria.

Felicitemos a los jóvenes carlistas de Granada por su decisión, y confiamos que en su día cooperarán con fe al triunfo de nuestros salvadores principios.

Parece que el ministro de Ultramar va a autorizar al capitán general de Cuba para que plantee los presupuestos de gastos e ingresos de aquella isla desde 1.º de Julio próximo, con arreglo al anteproyecto remitido en uno de los últimos correos.

En dicho proyecto se introducen grandes economías, sobre todo en el personal de la administración.

Aun no se sabe cuándo terminarán las sesiones de las Cortes. Todavía ayer ha pedido el ministro de Hacienda suplementos de crédito que exigen una ley especial.

Por el reglamento para la ejecución de la ley de arbitrios municipales y provinciales, se autoriza a los ayuntamientos para imponer arbitrios sobre las aguas destinadas al riego.

«No comprendemos, dice a este propósito un periódico, la razón o fundamento de esta disposición. Las tierras que disfrutan el beneficio del riego están clasificadas en una escala más alta que las llamadas de secano, y contribuyen para el Tesoro, en virtud de esta clasificación, con mayor cantidad que las similares que no disfrutan del agua. Unas y otras, por lo tanto, contribuyen para el Tesoro en razón de sus utilidades. El arbitrio sobre las aguas equivale a un impuesto sobre las tierras de riego con exclu-

sión de las de secano; lo mismo podía hacerse autorizado para excluir de las tierras de secano con exclusión de las de riego. Tan injusto sería lo uno como lo otro.»

El resultado es siempre gravar más y más al país.

Ayer se recibieron nuevas noticias de la Habana por conducto de los Estados-Unidos.

He aquí el extracto de las noticias recibidas de Nueva-York:

«HABANA, 27.—Todos los periódicos de la isla ridiculizan la expedición del *Upton* y predicen que tendrá el mismo fin que el *Hornet* y el *Lillian*. La barca americana *Holcome* encalló en la playa de Santa Ana, y no hay esperanza de salvarla.

HABANA, 30.—El capitán general ha recibido noticia oficial de la captura de Oscar Céspedes, hijo del presidente, a cinco leguas de Guaimaro, por el coronel Benagasi. Aguilera y Rubalaba huyeron durante la sorpresa de las fuerzas de Céspedes cerca de aquel punto. Fué muerto el coronel americano John Clancey.

El general Cavada ordenó la destrucción de los ingenios en el distrito del Camaguey, y algunos de los más grandes han sido quemados ya.

Entre los prisioneros hechos recientemente estaban los que mataron a siete tumbadores de monte en las cercanías de Puerto-Príncipe. El capitán general mandó fusilar a siete de ellos.

Un telegrama de Puerto-Príncipe, dirigido a *La Voz de Cuba*, dice que se sabe positivamente que Céspedes trata de huirse a los Estados-Unidos, pero que sus partidarios se lo impiden.

Los insurrectos continúan presentándose en largo número a las fuerzas españolas en solicitud de perdón.»

El Times llegado ayer publica un despacho fechado en Filadelfia con el extracto del mensaje enviado al Congreso por el presidente sobre la situación de Cuba.

El Times añade que luego que fué leído el anterior mensaje en el Senado, el senador demócrata Thurman dijo que interpretaba el mensaje como una proclama dirigida a aconsejar, no a los americanos para que se abstengan de intervenir en los asuntos de Cuba, sino a los cubanos para que depongan las armas.

Veremos si se acepta el Consejo.

La prensa francesa ha dado la noticia de que el Gobierno español había conferido a Emilio Olivier, jefe del Gabinete francés, el Toison de Oro, y que el primer ministro de Napoleón III dudaría en aceptarlo por haber rechazado el gran cordon de la Legión de Honor de su país. Ignoramos, dice con este motivo *La Epoca*, lo que haya de exacto en ambas noticias. Tal vez sea esta concesión efecto del tratado para la más pronta aplicación de los fallos judiciales en España y Francia, respecto a los súbditos de ambas naciones, proyecto que ha sido vivamente impugnado en el Cuerpo legislativo y más aun en el Senado francés.

Más de 120,000 libros, dice un periódico, son necesarios para plantear las leyes sobre el registro y matrimonio civil.

Tan pronto como se publique en la *Gaceta*, parece que se anunciará la subasta para la impresión de los que han de repartirse los 9,000 ayuntamientos de la península e islas adyacentes.

Ahi es nada. ¿Y para qué?

Dice un periódico, que el precio de los bonos se ha sostenido, porque hay quien cree que no están del todo rotas las negociaciones entre el Banco de España y el de París. Este, según se decía en los círculos financieros, si el Banco de España no acepta la comisión de emitir los billetes hipotecarios, parece que fundará una sociedad de crédito en Madrid para este objeto.

Según *La Epoca* la enfermedad del Sr. Montero Rios será larga: se le ha prescrito una abstinencia completa de todo trabajo intelectual. «Con este motivo, añade, se han reproducido los rumores de crisis, y dicese que avivarán los ataques del grupo democrático contra el Sr. Ríver, a quien se perdona el rigor que trata de desplegar, pero no el olvido ni la falta de contemplación de determinados elementos. Sería curioso que los conservadores tuvieran que defender al señor ministro de la Gobernación contra sus propios amigos.»

Parece que el partido republicano federal se dispone a luchar en las elecciones municipales y provinciales. Al efecto ha pasado una circular el directorio a los comités de su partido para que se hagan todos los trabajos preparatorios y se ahogue en su nacimiento toda escisión personal a que diere lugar la elección y haciendo por todos los medios posibles que cesen los que desgraciadamente existen en algunas localidades.

Nos parece ardua esta empresa.

Según *La Competente*, en la tertulia progresista se propuso anteayer la expulsión de los progresistas y demócratas que sean montpensieristas; y estos, añade, son bastantes, si el propósito se realiza, formarán otro centro igual.

Otro nuevo cisma. Estos revolucionarios son muy dados a las excomuniones que tanto censuran en la Iglesia.

El Gobierno y muy particularmente el ministro de la Gobernación tienen gran interés, según un diario noticiario, en que queden votados definitivamente la reforma del Código y la organización del poder judicial, porque sin estas leyes creen que no podrían tener las garantías necesarias para asegurar por completo el orden y la seguridad pública. Este empeño, añade, quizá haga que no puedan concluir las sesiones hasta mediados de la semana próxima.

Parece que al general Palanca, segundo cabo de Puerto-Rico, le ha sido admitida la dimisión que de dicho cargo ha presentado.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) como ponente encargado parece que ha presentado ya a la subcomisión respectiva, el expediente de la sociedad *La Tutelar*, y se ha empezado a redactar el informe que ha de discutirse y presentarse.

Los republicanos, dice un diario noticiario, niegan que tengan fundamento serio los rumores que estos últimos días se han hecho circular respecto a pro-

yectos de desórdenes en algunas localidades de España. Dicen que no abriga proyecto alguno, ni conviene a la situación y porvenir de su partido el que haya desorden alguno.

Ayer recibimos el siguiente telegrama:

«SANTANDER, 16.—A las nueve de la mañana de hoy ha fondeado en este puerto el vapor-correo de la Habana *Isla de Cuba* sin novedad.»

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Ya anuncia ayer *La Correspondencia de España*, que según los partes recibidos de los capitanes generales de distrito, no ocurría novedad en los territorios de sus respectivos mandos.

Se conoce que empiezan a picar los calores que tan mal sientan a la situación.

Según un diario noticiario, se atribuyen al presidente del Consejo de ministros los deseos de que la suspensión de las Cortes dure hasta el 30 de Noviembre próximo.

Pues si el general Prim lo desea, ¿quién duda que se hará?

El regente del reino, por consejo de los médicos, ha diferido su viaje a los baños de Alhama hasta el mes de Setiembre próximo.

Así lo anuncia *La Competente*.

Continúan las cesantías de los profesores que se niegan a jurar la Constitución democrática.

En vista de haberse negado a prestar dicho juramento D. Pedro Romero Díaz, catedrático de historia universal de la universidad de Salamanca, ha cesado en el desempeño de dicho cargo, declarándole comprendido en la ley de 18 de Diciembre último.

Adelante.

Un diario noticiario anuncia haberse dispuesto que el regimiento de infantería de Albuera, que está en Cádiz, releve al de Mallorca, que está de guarnición en el Campo de Gibraltar y Mallorca.

La Correspondencia de España dice que padeció una equivocación involuntaria al anunciar que el carruaje que iba anteayer en la procesion pertenecía al regente del reino, siendo así que era el que usa el ayuntamiento en los actos de gala.

Conste.

Dice un periódico, que el director general de la Guardia civil, Sr. Serrano Bedoya, sale hoy a revisar las fuerzas de los tercios tercero y sétimo, que se hallan en Barcelona y Zaragoza.

Un periódico publica el siguiente anuncio del gobernador de Avila sobre un asunto de que hemos dado conocimiento a nuestros lectores:

«Las personas que a virtud de una carta invitatoria suscrita por los señores Dean, Magistral y Doctoral a nombre del cabildo de esta santa iglesia catedral, hayan contribuido con alguna cantidad para celebrar la festividad del *Sacrosanctum Corpus Christi*, pueden servirse pasar a recogerla del señor jefe de caja de esta provincia, en cuyo poder están depositados los donativos hechos y lista de los donantes; pues habiéndose facilitado a dicho cabildo los fondos suficientes para sufragar los gastos de la indicada festividad, y otras atenciones de culto, carece ya de objeto aquella invitación, que se hizo y circuló sin mi conocimiento.»

Nunca hemos visto gobernar, digámoslo así, como en estos tiempos. Atenderá en lo sucesivo al sostenimiento del culto en Avila el gobernador de aquella provincia cuando así cierra la *autoritate que fungor*, a la caridad?

Hoy comienza el nuevo servicio que la empresa del ferrocarril del Norte ha establecido entre Madrid y Francia, y del cual dimos cuenta en nuestro número anterior. Con este motivo *El Imparcial* dirige la siguiente súplica a la dirección general de Comunicaciones:

«Si la administración central de Correos, dice, en vez de exigir la presentación de los periódicos dos horas antes, permitiera la entrega en el mismo ferrocarril, los periódicos podrían ir al extranjero, llevando todas las noticias del día. Si algún error hubiera en los paquetes, la administración ambulante podría dashacerlo.»

Así debiera hacerse, pero por desgracia aquí se hacen siempre las cosas beneficiosas a medias.

El martes, dice un periódico de Barcelona, en la parroquia de San José recibió las aguas del bautismo, después de catequizado oportunamente, un joven natural de la Suiza alemana y nacido en el protestantismo, cuyo acto se verificó a las seis de la tarde con la solemnidad de costumbre en estos casos.

¡Loado sea Dios!

Según un diario de Cádiz, el lunes fueron puestos en libertad algunos de los individuos que se hallan en las Cuatro Torres de la Carraca, con motivo de la insurrección federal. Todavía parecen en aquel penal más de 450; pero se espera que pronto vuelvan al seno de sus familias.

Dice un periódico que no sabe lo que ocurrirá en la escuela especial de arquitectura, donde se han fijado anuncios prohibiendo la entrada a los alumnos.

Las *Gacetas* de ayer y de hoy insertan los acuerdos y actas del congreso comercial del Cairo, publicadas en un cuaderno impreso por D. Eduardo Saaavedra, a cuyas sesiones asistió como representante de España designado por el ministro de Fomento.

Por el proyecto de reforma de tribunales se crean juzgados municipales, de instrucción, de partido, audiencias y Tribunal Supremo.

Ninguno podrá llevar la denominación de Supremo, más que el de Justicia.

Según un periódico de noticias, el duque de Montpensier regresará a Madrid dentro de dos o tres días, y después de detenerse algunas horas, marchará a Trillo a recoger a su hijo D. Fernando.

La Epoca ha oído que el señor ministro de Esta-

do ha dispuesto que se practiquen averiguaciones sobre un hecho denunciado por *El Tiempo*. Refiérese a un caballero francés llamado Desguirres, residente en Bucharest, que tiene por oficio proporcionar cruces españolas ó títulos de conde ó marqués, de origen español.

Parece que próximamente se reunirá el Consejo de Estado bajo la presidencia del Sr. Olózaga, para el examen del reglamento de organización de contabilidad y tesorería.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orense, haciendo uso de sus facultades canónicas, según dice un periódico, ha nombrado a un párroco de su diócesis para un beneficio vacante en aquella catedral, y cuyo beneficio le correspondía.

Según *El Calpense*, periódico de Gibraltar, corren rumores de haber sido aprehendidos los otros dos malhechores de la partida que secuestró a los Sres. Bonell, y de haber hecho uno de ellos revelaciones importantes, que comprometen a muchas personas.

Entre los abusos que cometen los agentes de España en el extranjero, refiere *El Tiempo* el siguiente, contado por persona que acaba de llegar de Francia:

«Es el caso, según se dice, que en el vice-consulado de Toulouse se exige a los españoles que pasan por la ciudad dos francos por visar la cédula de vecindad, lo cual ha dado lugar a murmuraciones y censuras, murmuraciones que se han aumentado con motivo de haberse resistido al pago la persona en cuestión, fundándose en las disposiciones vigentes, y no habérsele hecho en el vice-consulado la prision que se suele ejercer con otros méritos enterados de nuestra legislación.»

Debemos advertir que el diario moderado no responde de la exactitud de esta noticia.

Se han recibido noticias de Cuba por la vía de Nueva-York que alcanzan al 23 del pasado.

Una carta que el Sr. Ferrer de Couto dirige al *Cronista*, contiene los siguientes párrafos:

«El movimiento de tropas combinado el día 21 en Puerto-Príncipe, contra la ya exigua insurrección del Camaguey ha producido en siete días setenta y cuatro muertos de la chusma, puestos a la vista de la tropa, veintidos prisioneros, más de ochenta caballos, muchas armas, gran cantidad de municiones, una bandera, el caballo, el equipaje y la correspondencia de Bambeta, y además la de Zambrana, Cavada y Aguilera, un convoy de tabacos, tres carruajes de lujo, ocho carretas, doce bocoyes de sal, ocho de azúcar, cinco barriles de café y una infinidad de familias presenadas. Se les tomaron tres campamentos atrinchados, que se les quemaron en seguida, y se les causó tan medrosa confusión, que al regresar las columnas, desde doce leguas de distancia la que menos, a sus campamentos respectivos, ni siquiera les hicieron un disparo los facciosos, como lo tienen de costumbre.

También Bergel desde las minas fué con la brillante tropa de Aragón a buscar al famoso batallón de Punta Piedras, que mordeaba en Yaguajay, y le dió tan tremenda paliza, que le causó treinta muertos de los ciento veinte hombres que tenía, ó poco más el suodicho por mal nombre batallón. Conque ya ve Vd. que los siete días transcurridos desde el 12 al 19 no han podido aprovecharse mejor por nuestras tropas; advirtiéndole que entre los muertos figuran los más ó menos renombrados cabeceillas Francisco González, Emilio Nuñez y Torres, Serapio Sánchez, Tomás Batista, Alonso Batista, Belancourt, y dos yankees que se titulaban capitanes. También ha cogido prisionero el famoso Montañer a un secretario del fugitivo presidente, y le ha llevado a Puerto-Príncipe a cantar ó ser pasado por las armas.

Y para que el mes de Mayo no termine sin nuevas emociones, cuatro columnas más quedaban listas el día 24 para otro movimiento combinado, del cual debemos esperar el complemento de las ventajas que se acaban de obtener, tan positivas y brillantes. La satisfacción, sin embargo, no ha dejado de costar sangre preciosa de la nuestra. El valiente coronel Chinchilla salió herido de un balazo en un muslo, el día 10, al atacar dos trincheras escasamente defendidas, y también fueron heridos otros dos soldados de los suyos. En la columna de Vergel lo fueron levemente un capitán y el médico de un brillante batallón, y además cuatro soldados, dos de ellos contusos.»

El día 19 del corriente, a las seis de la tarde, tendrá efecto en el seminario de Escuelas Pías de San Fernando de Madrid el acto solemne de la distribución de premios a los caballeros seminaristas del mismo bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

CORREO DE HOY.

70.º Congregación general del Concilio.

Se celebró el 13 de Junio, empezando a las ocho y media con la Misa y la oración de costumbre.

El señor Arzobispo de Cashel (Irlanda) subió a la tribuna, y en nombre de la comisión de *Fide*, habló sobre las enmiendas presentadas en las Congregaciones precedentes al Proemio del *Schema de primatu et de infallibilitate*, explicando los motivos que tenía la comisión para aceptarlas ó rechazarlas.

Después de esto, se votaron una por una las enmiendas, que eran muchas. Un oficial del Concilio las proponía, diciendo: *Qui admittit surgant*, y luego: *Qui rejiciunt surgant*.

Votadas las enmiendas todas conforme al parecer de la comisión, por inmensa mayoría, casi unanimidad, se votó el Proemio, que fué aceptado de la misma manera. Hay que hacer una nueva redacción de él conforme a las enmiendas admitidas, y entonces dirán los Padres nominalmente: *placet, placet juxta modum ó non placet*.

Continuando luego la discusión sobre el capítulo III, hablaron

El Excmo. señor Cardenal Pitra, de la orden de Benedictinos, y los Reverendos señores Collet, Obispo de Luçon; Dreux-Brézé, Obispo de Moulins; Caixal y Estrada, Obispo de Urgel. La sesión terminó a la una.

Se esperaba con impaciencia que hablara el Cardenal Pitra, que, como es sabido, ha hecho grandes trabajos sobre la liturgia y libros orientales, y tiene gran autoridad en esas materias. Dicese en Roma que su discurso, escrito en magnífico latín, probó el dogma de la infalibilidad con multitud de textos y documentos orientales.

Los Padres salieron muy contentos de la sesión, que fué muy satisfactoria. En las votaciones hubo casi unanimidad, siendo insignificante el número de Padres que no estaban conformes con la comisión.

Dice *El Eco de Ambos Mundos*:

«Escriben de Roma que el viernes último, monse-

ñor Dupanloup hizo uso de la palabra sobre el capítulo III del *schema de Ecclesia*, relativo a la significación y al carácter privado del Papa. Esta es la primera vez que el Obispo de Orleans habla en la discusión referente a la infalibilidad. Monseñor Dupanloup ha combatido en general las exageraciones que contiene la doctrina de los infalibilistas, sin atacar radicalmente al dogma; por el contrario, de las palabras del Prelado se deduce que si se hacen algunas variaciones en la redacción de la definición de la infalibilidad, la votará; de este modo piensan otros varios Padres del Concilio, cuyo número se calcula ascenderá a 50.»

A esto tenemos que añadir nosotros, como buena señal, que algunos periódicos liberales de Francia empiezan a atacar al R. S. Dupanloup, porque dicen «se ha mostrado conciliador y dispuesto a pasarse a poca costa a la mayoría con otros 50 Padres.»

Dice una correspondencia de Nangasaki (Japón), que han sido maltratados y perseguidos los cristianos de las provincias del interior.—Cartas de Yokohama del 30 de Marzo dicen que el representante francés, informado de estos hechos, ha dirigido al Gobierno japonés la primera nota pidiéndole la reparación de actos contrarios a los tratados.

No habiendo producido ningún resultado esta comunicación diplomática, le ha enviado una segunda más formal y más enérgica que la primera a Yeddo. El Gobierno del Mikado ha respondido favorablemente, y ha prometido dirigir a todas las provincias limitrofes las órdenes necesarias para que cesen las persecuciones é impedir su repetición. El ministro francés esperaba al nuevo comandante de la división naval francesa a fin de enviar, de acuerdo con él, un buque de guerra a Nangasaki para vigilar la ejecución de las órdenes del Gobierno japonés.

Dice El Telégrafo autógrafa:

«El general en jefe que fué de los insurrectos de Cuba, Sr. Quesada, se encuentra hace algunos días en esta capital.—Se espera además en breve al general Jordan, sucesor de Quesada, y a varios jefes que le acompañan, los cuales hace días se hallaban ya en los Estados-Unidos.

Los insurrectos de Cuba que se hallan en París, así como un gran número de americanos, han celebrado una reunión para ponerse de acuerdo respecto a la recepción que deberán hacer a sus compatriotas tan luego como lleguen a París.

—Ya no cabe la menor duda de que no tendrá efecto la disolución de la Cámara. En vista de los informes que han traído a París los diputados que se hallaban en sus distritos electorales respectivos, respecto de las simpatías y crédito que generalmente merece el actual Gabinete, parece ser que se han engrosado ya las filas de la mayoría, respondiendo de este modo los diputados a los sentimientos que animan a los pueblos.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las dos.

El Sr. Vinader pregunta si tiene el Gobierno noticia de la escandalosa conducta del gobernador de Avila con el Clero de aquel punto.

El Sr. Rívero no sabe nada; ¡cosa rara! siempre le pasa lo mismo.

El Sr. Figueras protesta enérgicamente de la manera de verificarse la votación del Código penal, declarándola nula.

El señor presidente contesta.

Se presentan varias exposiciones. Siguen las preguntas a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 17.—Ayer se esperaba un movimiento contra revolucionario en el acto de verificarse la procesion del Corpus Christi; pero no se turbó la tranquilidad.

El rey, el mariscal Saldanha y los dignatarios de la corte asistieron a la procesion.

El infante D. Augusto ha sido ascendido a general de brigada.

El *«Diario Oficial»* publica varios importantes decretos.

Por ellos se conceden a todos los ciudadanos los derechos de petición, de reunión en toda su plenitud, de asociación y libertad de enseñanza.

Se suprimen las cesantías y jubilaciones.

Queda abolida la pena de muerte en todos los dominios de Portugal en Ultramar, de la misma manera que lo estaba en los de Europa.

PARIS, 17.—En el Cuerpo Legislativo, contestando el general Leboeuf a una pregunta del señor Keratry, ha declarado que no tenían fundamento alguno los rumores alarmantes relativos al envío de una expedición francesa a Marruecos.

Afirmó que todas las tribus rebeldes de la Argelia han sido atacadas y vencidas, ofreciendo someterse.

El marqués de Piré ha anunciado una interposición sobre la restitución de sus bienes a la familia de Orleans, y el levantamiento del destierro a las dos ramas borbónicas, en vista de que el plebiscito consoldó la dinastía imperial.

WASHINGTON, 17.—La Cámara de los representantes ha aprobado una orden del día autorizando al presidente de los Estados-Unidos a hacer reclamaciones sobre la manera como se conduce la guerra en la isla de Cuba. Se autoriza también al presidente para que, si lo juzga oportuno, solicite la cooperación de los demás Gobiernos para obtener de las dos partes el respeto de los usos de la guerra en los tiempos modernos.

PARIS, 17.—A última hora se cotizaban:

El 3 por 100 exterior español, a 27-1/4.

El 3 por 100 exterior id., a 32

El 3 por 100 francés, a 73-15.

El 4 1/2 por 100 id., a 103-75.

LONDRES, 17.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3/4.

FRANCFORT, 17.—El 3 por 100 español exterior de 1869, a 30 3/4.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-35, 40 y 45; pequeños, 28-40, 35 y 50; a plazo, 28-40, 45 y 50 fin cor. fir.

Bonos del Tesoro, de a 2

